LA DESEADA

ela en DOS actos,
dos en seis cuadros,
osa y verso, original
de

Fernández Ardavín

y

rino Palencia Tubau

a de los maestros

ancisco Alonso

y

lio Gómez

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/ladeseadazarzuel00alon

Al talento y a la hermosura de

CELIA GÁMEZ

Los Autores.

LA DESEADA

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1025.

LA DESEADA

arzuela en dos actos dividida en seis cuadros en prosa y verso

ORIGINAL DE

UIS FERNANDEZ ARDAVIN

y

EFERINO PALENCIA TUBAU

MUSICA DE LOS MAESTROS

RANCISCO ALONSO y JULIO GOMEZ

Estrenada en el teatro de Eslava, de Madrid, el 28 de octubre de 1927.

UNION GRAFICA
Benito Gutiérrez, núm. 3
MADRID

725135

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Copyrigth by Luis Fernández Ardavín, y Ceferino Palencia Tubau, in 1927.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PERSONAJES

ERNESTINA.	Celia Gámez.
LA POMPADOUR.	Loló Trillo.
LA DUQUESA	Amelia Robert.
AZAFATA 1.ª	Carmen Lamas.
Idem 2.ª.	Carmen Mazo.
DAMA 1.ª	Teresa Montoya.
Idem 2.ª.	Pepita González.
Idem 3.ª.	María Rivas.
JORGE DE BRISAC.	Gerardo Fervás.
GILBERTO.	Ramón Peña.
EL ABATE BERNIS	Faustino Bretaño.
EL REY LUIS XV y CHARLATÁN	Rafael M. Labra.
EL INTENDENTE	Emilio Stern.
EL HERRADOR	Luis Gago.
EL	Isabel Ferri.
ELLA	H. Garrido.
CAPITÁN DE LA GUARDIA REAL.	Matilde Vázquez.
CRIOLLA	Celia Gámez.
CRIOLLO	Arsenio Becerra.
ARLEQUÍN	Matilde Vázquez.
CABALLERO 1.°	Pepita Rivas.
Idem 2.°	Josefina Pastor.
Idem 3.°	Irma Cruz.

GUARDIAS REALES, CABALLEROS, DAMAS, ARLEQUINES, AZAFATAS, MOZAS Y MOZOS, LAS CHICAS DEL CABARET, GOLFOS, MÁSCARAS.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblecito francés, próximo a Paris. A la derecha, herrería con un gran porche, bajo el cual están la fragua y el yunque. Puerta al interior de la casa. A la izquierda, hostería, con mesas y taburetes.

(*En escena,* ERNESTINA, *leyendo, sentada en un poyete de piedra. Un grupo de herradores trabajan en la fragua y el yunque. El maestro herrador, de un lado para otro. El* INTENDENTE, *sentado junto a una de las mesas de la herrería. Gran animación en la plaza. Vendedores ,aldeanos, un grupo de mozas y mozos que bailan. (Herreros, vendedores y mozos, son mujeres vestidas de hombre.)*

MUSICA

TODOS

Venid, muchachas,
formad el corro,
porque la danza
va a comenzar.
Quiero en la rueda
lucir mi cuerpo,
para que veas
que sé bailar.

Tin tán, tin tán,
tin tán, tin tán,
un golpe y otro golpe
dice tin tán.

HERRERO Mi corazón al fuego
pongo en la fragua,
y como el hierro cede
si amor le abrasa.
Tin tán, tin tán,
tin tán, tin tán.
Mi corazón al fuego
pongo en la fragua.

TODOS Tin tán, tin tán,
tin tán, tin tán,
el martillo en el yunque
dice tin tán,
tin tán, tin tán.

HABLADO

INTEND. ¿Qué leéis, Ernestina?

ERNEST. Una novela.

HERRAD. ¡Mala cosa, en verdad!

ERNEST. ¿Por qué, si me distrae y me consuela
mi triste soledad?

INTEND. Pero tanta lectura es un pretexto
para no trabajar.

ERNEST. ¡Oh, no!

INTEND. Leer,
es prepararse a comprender el texto
de la vida, difícil de aprender.

HERR. No, señor, Intendente, no; la vida
no se aprende en los libros. A vivir
enseña la experiencia.

ERNEST. Para vos reducida
a beber y a dormir.
Mas para mí repleta de esperanza
de gloria y de ilusión.
Mi vida está en el fiel de una balanza

que mueven la virtud y la ambición.
Porque habéis de saber que yo he [nacido
en otra clase a la en que vivo ahora,
y que igual he podido
servir a un herrador que haber ser- [vido
en la Corte del Rey, de gran señora.

HERR. Patrañas que leyó.
¿Gran señora, en la Corte, una al- [deana?

INTEND. ¿Quién sabe? Si ella quiere ¿por qué [no?
¡La sobran dotes para soberana!
ya os lo he dicho, Ernestina,
si seguís, paso a paso, mis consejos,
yo sé por experiencia palatina,
que llegaréis muy lejos.

HERR. Pues no debes dejarlo. Vale más
ir en carroza suspendida y muelle
con lacayos detrás,
que barrer el taller y darle al fuelle
mientras gozan del mundo los de- [más.

ERNEST. Aunque a burlas echéis mi profecía
iré en carroza real antes de un año.
¡Ya es mucho estar tiznada todo el [día
con el maldito hollín de la herrería!
¡Agua de rosa y perfumado baño
me limpiarán de tanta grosería!
(*Se levanta y se va malhumorada.*)

INTEND. (*Sacando un bolsillo de monedas y dejándolo sobre la mesa.*)
Conformes en lo pactado
y el precio ya convenido,
la mitad de lo ajustado
aquí está ya.

HERR. (*Guardándose el dinero.*)
¡Comprendido!

INTEND. Y, pues, quien esto dispone
es la que su nombre calla,
cuando Ernestina se vaya
será cuando se os abone
la otra mitad. Y se entiende
que nadie tendrá derecho
a reclamar lo que hoy vende
el herrador, ni lo hecho
y tratado en este asunto
sabrá Ernestina jamás.

HERR. No temáis. ¡Soy un difunto!
¡Y en habiendo luises más!

INTEND. Pero decidme, herrador:
¿Cómo está en vuestro poder
mujer tan encantadora?
¿Ha mucho que la tenéis
aquí?

HERR. Dos meses.

INTEND. ¿Y llegó...?

HERR. De Jamaica.

INTEND. ¿Cómo fué?

HERR. Mi hermana casó en América
con un rico mercader
de los de raza criolla,
luchador y hombre de bien,
que allá, en la Isla, tenía
plantaciones de café.
Nació Ernestina en un lujo
de reina. Un año después,
murió la madre. Y el padre,
celoso de su deber
paternal, vivió pendiente
de su hija, que para él
lo era todo. Hasta que un día,
él viejo, y ella mujer,
murió, de repente, el viejo

Sola Ernestina, sin quien
defendiera su fortuna,
en escaso tiempo, fué
despojada arteramente
de sus bienes. Yo, al saber
su triste orfandad, la hice
venir aquí. ¡Pero ved
cómo me paga mi acción!
¡La ingratitud es mujer!

INTEND. (*Levantándose.*)
En fin, señor herrador,
ya lo tratado sabéis.
No os pesará, si ella medra.
¡Algo os llegará también!
(*El herrador se mete en la hostería. En seguida vuelve a salir* ERNESTINA. *El Intendente, solícito, se acerca a ella.*)
¿Habéis pensado en mi proposición?
¿Os decidís a aceptar la magnífica colocación que os he proporcionado?

ERNEST. París me atrae. Pero ¿no puedo saber aún quién ha de ser mi ama?

INTEND. A su tiempo lo sabréis. Puedo aseguraros que la casa a cuyo servicio váis, es de las más linajudas y poderosas de Francia.

ERNEST. ¡Tan bello me lo pintáis...!

INTEND. Tenéis hasta la noche para decidiros. La Guardia real vendrá a buscarme y puede escoltaros hasta París. Y ahora, adiós, que viene gente.
(*Váse* EL INTENDENTE. *Sale* GILBERTO *que es un joven hidalgüelo de provincias venido a menos.*)

GILB. ¡Ernestina!

ERNEST. ¿Tú? Te creía aún de viaje.

GILB. Acabo de llegar. ¿Es cierto que te marchas a París?

ERNEST. Sí.

GILB. ¿Pero tú sabes, desdichada, los peligros que allí vas a correr?

ERNEST. Comprenderás Gilberto, que una razón poderosa me obliga a ello: el amor que te tengo. Tus blasones y tus títulos se avergüenzan de mi pobreza. Tus padres no consentirían en casarnos. Quiero hacerme digna de ti y de tu cariño y probar suerte en la ciudad.

GILB. Pretextos para separarte de mí y volar libre a tu antojo, porque nunca me has querido.

ERNEST. ¡No digas eso! ¡Te he querido y te quiero con toda mi alma!

GILB. ¡No! Y si te vas serás la más perfida de todas las mujeres.

ERNEST. Pues a pesar de todo, me iré.

GILB. ¿Sí? (*Adoptando una actitud cómicamente trágica.*) Si te vas... si te vas... ¡te clavaré un cuchillo en el corazón y apretaré sin piedad, hasta que agonices!

ERNEST. (*Riéndose.*) ¡Jesús!

GILB. ¡Y después... te clavaré un puñal en la garganta, hasta que mueras!

ERNEST. ¡Qué horror!

GILB. ¡Y luego te atravesaré de parte a parte con una espada, hasta que expires!

ERNEST. ¡Ah!

GILB. Y como a la tercera va la vencida, tendrás entonces, que pedirme perdón.

ERNEST. ¡Nunca!

GILB. Pues si esto no basta... te... te... Señor, ¿qué se puede hacer con una

persona que tiene clavados un cuchillo, una espada y un puñal? (*Ernestina se ríe.*) ¿De qué te ríes?

ERNEST. ¿De qué quieres que me ría? ¡De ti!

MUSICA

GILB. No te vayas, Ernestina.
ERNEST. Voy en busca de fortuna.
GILB. Si te marchas, te degüello.
ERNEST. Sin tener razón ninguna.
GILB. Si me dejas, me suicido.
ERNEST. Ven conmigo hasta París.
GILB. Cómo quieres que me vaya,
si no tengo ni un mal luis.
ERNEST. Pues yo me iré si tú no te vas.
GILB. ¿Y a qué piensas dedicarte?
ERNEST. Oye bien, y lo sabras:
Seré la servidora
de alguna gran señora
que me haga poco a poco
medrar y enriquecer,
y un día, entre mis manos,
los nobles cortesanos,
lo mismo que muñecos
me habrán de obedecer.
GILB. Por Dios, pichona mía,
yo nunca te creía
tan poco escrupulosa
con tal de prosperar,
y siento que en mi mente
y aquí sobre la frente
la duda de repente
me empieza a despuntar.
ERNEST. ¡Ah!...
Pues ven detrás de mí
y evita que por ti,
al verme sin amparo,
me deje rendir.
GILB. Ten lástima de mí

y mira que hoy aquí
si agotas mi paciencia
me mato por tí.

ERNEST. Me veo en los salones
con duques y varones
rindiéndome homenajes
confusos ante mí.
Besándome la mano
con gesto soberano,
llevándome la cola
dos pajes y un tití.

GILB. Por Dios pichona mía
yo nunca te creí
tan vana y orgullosa
con tal de dominar,
y sé que más de cuatro
rendidos a tu paso
por eso de la cola
nos vamos a pegar.

ERNEST. ¡Ah!
Pues ven detrás de mí
y evita que por ti
al verme sin amparo
me deje rendir.

GILB. Ten lástima de mí
y mira que hoy aquí,
si agotas mi paciencia
me mato por ti.

ERNEST. Yo no me he de arrepentir
y me marcho de aquí
para no volver más.

GILB. Yo te voy a dividir
pues disponte a morir
si del pueblo te vas.

HABLADO

Puesto que estás resuelta a todo, yo también. Espérame. Voy por un arma.

RNEST. Un arma? ¿Para qué?

ILB Para suicidarme a tus plantas. (*Vase.*)

RNEST. Gilberto... Gilberto... ¡Se va!... Es cobarde o no me quiere. ¿Quién tendrá razón, él, o yo anhelando mi libertad?

NTEND. (*Entra apresuradamente.*) La Guardia está al llegar. No hay tiempo que perder. Os esperaré con mi escolta.

RNEST. Me causa pena abandonar a los que quiero.

NTEND. ¿Lo decís por vuestro tío y por Gilberto? Ved como se portan. El uno está en la hostería borracho como siempre y dispuesto a venderos por una jarra de vino. El otro no es digno de vuestro amor, si no parte con vos.

RNEST. Razón tenéis. La suerte está echada. Me iré y que Dios me acompañe. (*Vase el* INTENDENTE. *Sale un charlatán de feria con un gran cartelón, en el que aparecen pintadas algunas escenas de la vida parisién. Rodéanle los aldeanos, mozas y mozos.* ERNESTINA *se une al grupo de curiosos. Mientras el charlatán canta, sale también* GILBERTO *que, como todos, se dispone a escuchar.*)

MUSICA

ODAS Dicen rumores que el Rey muere
y nadie sabe de qué mal,
salvarle puede solamente
una mocita virginal.

IPLE Pastoras del valle
el Rey necesita
gustar unos labios
que sepan a miel

que sepan a miel.
Mocitas, mocitas
si vais a la Corte
probad la fortuna
de hablar con el Rey.

TODAS El Rey necesita
gustar unos labios
que sepan a miel
que sepan a miel.

TIPLE Si vais a la Corte
probad la fortuna
de hablar con el Rey,
probad la fortuna
de hablar con el Rey.

TODAS Pastoras del valle
el Rey necesita
gustar unos labios
que sepan a miel
que sepan a miel.
Mocitas, mocitas
si vais a la Corte
probad la fortuna
de hablar con el Rey.

Hagan todos la rueda
y oigan al romancero
que va a cantar un viejo
romance del país.
Hagan todos la rueda,
vengan todos aquí.

(*Todos se aprietan para oirle bien y* el CHARLATÁN *canta, señalando con el puntero los diversos pasajes del cartelón, a medida que los va enumerando.*)

CHARLATÁN París es la ciudad de la opulencia
y todos son felices en París.
Al rústico le tratan de excelencia
y el más pobre de todos tiene un luis.

Allí van las señoras perfumadas,
luciendo crisopacios del Perú,
y enseñan dos manzanas sonrosadas
que vela con su gasa el canesú.
Se gastan un millón los chambelanes
para ir al fastuoso Trianón,
y van acicalados los galanes
con chupa y con chorrera de cañón.
Allí se escandaliza la alta dama
y tiene dos amantes a la vez
que arrugan los encajes de su cama
y juegan con su esposo al ajedrez.
Allí cualquier osado presumido
disfruta de carroza y de blasón,
sin otra cualidad que haber sabido
ganarse de una vieja el corazón.
Allí llega el pastor a caballero
si viste de cervato en Carnaval,
y allí corren los ríos de dinero
y están en una eterna bacanal.
Al Rey gusta la fruta un poco verde
y va buscando frutos en sazón,
y el Rey la majestad y el seso pierde
mordiendo el agridulce de un limón.
En fin, mozas y mozos aldeanos,
marchad sin deteneros a París
y a nada llegaréis a cortesanos
y a nobles favoritos del rey Luis.

TODOS

París, París,
París es la ciudad
por excelencia.
París, París,
y todos son felices
en París.
París, París,
y todos son felices
en París.

(*Se van todos tras* EL CHARLATAN. *Si-*

que la música, y sobre ella ERNESTINA *y* GILBERTO *dicen*:)

GILB. ¿Has oído, Ernestina, los peligros a que te expones?

ERNEST. ¿Has oído, Gilberto, los placeres que se me ofrecen?

GILB. Luego ¿insistes en marcharte?

ERNEST. uego ¿no me acompañarás?

GILB. Pues adiós para siempre, Ernestina.

ERNEST. Pues adiós para siempre, Gilberto. (*Vase* GILBERTO.)

MUSICA

Adiós, aldea. Si por suerte mía
llego a ser poderosa, he de volver
para hacer levantar en tu herrería
un palacio de ensueño y de placer.

UNA VOZ (*Dentro, cantando.*)

Para alegrar la vida
no hay como el vino,
que en sus burbujas lleva
risa y olvido
y es el consuelo mejor.

ERNEST. Ya se acercan. La Guardia palatina
viene por mí. La esclavitud termina
y salta de alegría el corazón.
Hoy tu suerte decides, Ernestina.
¡Que veas realizada tu ilusión!
(*Sale la Guardia real, tiple* (*capitán*) *y segundas tiples* (*soldados.*)

CAPITÁN Cantad, soldados de la Guardia real,
el himno del amor y del placer,
y sea vuestro canto la triunfal
canción que glorifique a la mujer.
Cantad, soldados, la mejor canción
y al Rey daremos el mejor botín
para que a solas en su camarín
le borre el tedio de su corazón.

TODOS Cantad, soldados

de la Guardia real.
Cantad, cantad.

CAPITÁN Amor, amor
con el amor tan sólo hay que vivir;
sin él, sin él
inútil es luchar y resistir.
Amor, amor
por él se está dispuesto a perecer;
por él, por él
la vida se da siempre a una mujer

TODOS Amor, amor
por el amor no importa sucumbir.
Por él, por él
se debe pelear hasta morir.

CAPITÁN Amar es vivir.

TODOS Amar es vivir.

CAPITÁN Amar es vivir.
Amor, amor.

TODOS Amor, amor
por el amor no importa sucumbir;
por él, por él
se debe pelear hasta morir.
Amor, amor
amor es nuestro bien
hasta morir.

(*Desfile de los soldados y mutación.*)

TELON

CUADRO SEGUNDO

Tocador de POMPADOUR *en el palacio de Versalles. Al foro, puerta grande, con rica cortina, que da al cuarto de baño. En determinado momento se descorre ésta y se ve el camarín del baño ricamente ornamentado, con su pila de alabastro, espejos, etcétera. Otra puerta grande en el chaflán, que da a la alcoba. Por ella también se verá el lecho, etc. Dos puertas laterales, una pequeña, de escape, a la derecha, y otra grande a la izquierda, que comunica con la galería de Palacio. Un boudoir, un clavecino y un secretaire. (Es de noche. En escena, madame* POMPADOUR *y* JORGE DE BRISAC, *junto al clave.)*

POMP. No nos distraigamos, Jorge. Ya sabéis que muy pronto se ha de decidir un asunto de supremo interés para mí.

JORGE. ¡Siempre sacrificando nuestro amor! Tu doble personalidad de madame Pompadour, amante y favorita del Rey y Juana Antonia de Poisson, adorada mía, se me hace insostenible. Pero no me iré hoy sin que demos nuestra diaria lección de amor. (*Levantándose y trayendo un libro que habrá en el secretaire.*) Aquí está el decálogo que con tanto talento has escrito. Repasemos el índice. (*Se sienta junto a ella y ojean los dos el libro en amoroso acercamiento.*)

POMP. La mirada.

JORGE. La sonrisa.

POMP. El suspiro.

JORGE. La seña.

POMP. La cita.

JORGE. El beso.

POMP. La pasión.

JORGE. Los celos.

POMP. El tedio.

JORGE Y el olvido. (*Mirándola.*) ¿Llegaremos a ese capítulo?

POMP. De ti depende. Por hoy, ocupémonos del beso, que es la lección que nos corresponde.

(*La Pompadour y Brisac cantan al clave, iluminados por una lamparita que hay sobre éste. El resto de la escena, en penumbra. Se interrumpe el canto, y cuando lo indica la música, mientras ellos hacen una pequeña escena mímica para besarse, por la puerta de la izquierda van saliendo sigilosamente varias parejas de* AZFATAS *y* PAJES, *que al ritmo de la música bailan, rematando la danza con un beso, mientras el reflector la ilumina con una luz violeta, cual si fueran una visión de ensueño evocada por Brisac y La Pompadour. Una vez que se dan el beso, las parejas van saliendo de escena, en la misma forma y por la misma puerta que entraron, enlazadas siempre y sin dejar de bailar.*)

MUSICA

POMP. El modo de besar es una ciencia
que importa dominar,
y en amor sólo enseña la experiencia
el arte de besar.

JORGE. El arte de besar.

POMP. El arte de besar.

JORGE. El beso, el beso,
el beso que se da poquito a poco.
El beso, el beso
tiene un dulce sabor a miel y a flor.
Mas llena de embriaguez

el beso loco,
y el beso prohibido es el mejor,
es el mejor.

POMP. El beso que se roba en la espesura
es un beso sin fin
pues pone más encanto
en la aventura
la sombra misteriosa del jardín.

JORGE. El beso cuyo fuego nos sofoca
si dos ardientes labios nos lo dan
¡Ah!
convierte la boca
en lava abrasadora de volcán.

POMP. El beso es la cadena que esclaviza
al hombre y la mujer,
y por ser la más dulce es para todos
difícil de romper.

JORGE. Difícil de romper.

POMP. Difícil de romper.

JORGE. El beso, el beso,
el beso en el amor es un tirano,
tirano, tirano,
y nadie a su poder
puede escapar,
pues todo el que se libra
de su hechizo
no sabe ya nunca
lo que es gozar,
lo que es gozar.

POMP. El cándido infeliz
que no aprovecha
el tiempo y la ocasión,
su vida desperdicia
si no sabe
lo que es dar en un beso
el corazón.

JORGE. Y vive apasionado

el que besando
la vida dulcemente
se pasó.

TODOS — El beso, el beso,
el beso que se da
poquito a poco.
El beso, el beso
tiene un dulce sabor
a miel y a flor.

JORGE. — Pues todo el encanto
POMP. — de nuestra existencia
JORGE. — se encierra en un beso
LOS DOS — Eterno y de amor.

HABLADO

JORGE. ¡Oh, Juana Antonia, si esos labios no fueran más que para mí!

POMP. Te atormentas en vano. Mil veces te dí pruebas de que si el Rey vive esclavo de mí, yo soy esclava tuya.

JORGE. Pues dame una decisiva. Puesto que ni uno ni otro necesitamos de los favores reales, abandona conmigo la Corte y gocemos juntos del risueño porvenir en mi castillo de Provenza.

POMP. ¡Oh, no! ¡Jorge! ¿Renunciar a mi poder y a mi gloria? ¿Dejar la vida de Palacio? ¡Imposible!

JORGE. Luego no me amas.

POMP. Con todo mi corazón. Pero no creo incompatible tu amor con mi vida.

JORGE. Yo, sí. Y como no me resigno a representar segundos papeles, no te extrañe si no vuelves a verme. Me voy para siempre. Todo ha concluído.

POMP. ¡Oh, no! ¡No es posible! ¡Jorge! (*Se dirige a la puerta.*) ¡Escúchame!

JORGE. No escucho nada. (*Saliendo.*) Que seas muy feliz. (*Jorge se va. La Pom-*

padour corre a la puerta por donde él ha salido y le llama con angustia.)

POMP. ¡Jorge! ¡Jorge mío! (*Con desaliento.*) ¡Se va! Su amor propio puede más que todo. (*Se aparta de la puerta y, corriendo a la que hay al otro lado, llama:*) ¡Duquesa! (*Sale la* DUQUESA DE BRANCAS.)

DUQUESA ¿Llamabais?

POMP. (*Con profundo desconsuelo.*) El caballero de Brisac se ha ido para no volver.

DUQUESA No es posible. Os ama demasiado.

POMP. Pero se ciega de tal modo, que no ve lo que, desgraciadamente, vos habéis visto, duquesa: el desvío del Rey. Ya no significo nada para su majestad. Si os dijera que he tenido que valerme del disfraz para llegar a ilusionarle. En cuanto sé de aldeana o comedianta sobre la que el Rey se digna poner los ojos, ya me tenéis convertida en comedianta o aldeana.

DUQUESA ¡Qué derrota, marquesa! Ahora comprendo vuestra reciente afición a todos los manjares fuertes: vuestro chocolate a la triple vainilla, la infusión de te con gotas de ámbar y tantas trufas y especias ardientes y tanto refresco de menta... ¡Por Dios, no hagáis eso, marquesa; peligra vuestra salud. Desechad esos temores y prevenios astutamente.

POMP. Ya me he prevenido. Quiero que el Rey empiece a ponerse en contacto con su pueblo. Hoy va a conocer a la criatura más linda de Francia. Una herrerita que se le presentó en

una de sus partidas de caza y que, naturalmente, no pasó inadvertida a sus ojos.

DUQUESA Y para cuando este procedimiento os resulte insuficiente, ¿tenéis pensado algo más?

POMP. Sí. Escuchad.
Junto al Parque de Versalles
se levanta un pabellón,
sobre el verde del gasón
y entre el seto de las calles
recortadas a cordón.
En los setos,
de redondos bolandrines;
en los lindos parapetos
que defienden al Amor, en los jardi-
de unos ojos indiscretos; [nes,
en los cálidos aromas
de magnolios y rosales
que han abierto, cual redomas
encantadas, sus capullos estivales;
en la arena del paseo
y en las hojas infinitas
del boscaje arrullador,
dos palabras hay escritas:
una de ellas es "deseo";
otra de ellas es "amor".
Es el Parque de los Ciervos.
El recinto retirado,
donde todos somos siervos
de un gran Rey enamorado.
Cada vez que el Rey frecuente
su interior,
que le sea, cuando salga, indiferente,
todo amor.
Que gozando una aventura a cada ins-
[tante,
que adorando cada día a una mujer,
sea yo la que triunfante

salga siempre sobre todas, por saber
dar al Rey en el amor la variedad.
Si el papel que en él me toca no es [airoso
y me juego mis poderes a un albur,
bien compensa de este juego peli- [groso
el favor de que gozó la Pompadour.
(*Sale la* AZAFATA.)

AZAF. 1.ª La nueva camarera acaba de salir del baño. Cumplo la orden que me dió la señora marquesa de avisarla a tiempo.

POMP. Está bien. (*Tira del cordón de la campanilla. Váse la azafata y sale un criado.*) Ved si el caballero de Brisac ha salido. Si está en sus habitaciones, decidle que venga. (*Váse el criado. Sale* ERNESTINA. *Ha quedado transformada en una belleza palatina y se contempla en un espejo.*) El resultado no puede ser mejor. Miráos bien y ved si os reconocéis.

ERNEST. Sí que soy otra... ¡Cómo agradecer a la señora marquesa...!

POMP. Ya tendréis ocasión. Por el momento, y desde hoy, seréis mi lectora. Que mis azafatas os indiquen vuestro aposento y volved. La hora de mi lectura diaria se aproxima.

ERNEST. Siempre a las órdenes de la señora. (*Vanse por la derecha Ernestina y las azafatas. Quedan sólo la Pompadour y la duquesa. En seguida entra* BRISAC.)

JORGE. ¿Me llamábais? ¡Ah! (*Reparando en la Duquesa de Brancas.*) ¿No estáis sola?

DUQUESA No, pero yo sé retirarme a tiempo. (*Váse la duquesa.*)

POMP. Te he llamado para pedirte una última espera. Tengo entre mis manos un arma para apoderarme nuevamente del favor del Rey. Si el procedimiento responde, Su Majestad no volverá a fijarse en mí, porque otra atraerá sus deseos, pero me deberá el motivo de su felicidad, y entonces, poderosa yo y fiel a ti, nuestra dicha será completa para siempre.

JORGE. ¿Y si falla? Y si la nueva favorita se apodera de la voluntad real?

POMP. No es fácil. La falta inteligencia para ello. No hay dos marquesas de Pompadour en el mundo. Es una hermosura silvestre. Pero también seré tuya para siempre. De uno o de otro modo, te pertenezco.

JORGE. ¡Oh, Juana Antonia de mi alma! (*Tiernamente abrazados pasan a la alcoba, cerrando la puerta tras de sí. La escena queda un momento sola.*) (BIS DEL DUETO DEL BESO.) (*Salen nuevamente por la izquierda las parejas de* AZAFATAS *y* PAJES, *evolucionando sigilosa y picarescamente. Se dirigen, una tras otra, a la puerta por donde se han ido La Pompadour y Brisac, y mirando por el ojo de la cerradura, cada pareja comenta con gesto malicioso lo que se supone han visto, dando a entender su envidia y repitiendo el beso de antes, para hacer mutis sin dejar de bailar y cantar. en la misma forma. La letra de este número es la misma del ducto, cantada por las parejas en tono muy piano y sensual.*)

HABLADO

(*Vuelve* ERNESTINA. *Al verse sola se detiene. Escucha. Sonríe maliciosamente. Lo curiosea todo. Lo revuelve todo. Habla rápidamente. Se atropella. Se pintarrajea ante el espejo. Deja descubrir su astucia, revoltosa y alegre.*)

ERNEST. Al fin di con la estancia.
Ya creía que entre tantos salones me
[perdía.
Aquí fué donde en menos de una hora
pasé de ser herrera a ser lectora
de la gran Pompadour, la omnipo-
[tente.
Y todos me suponen inocente.
aunque si me ha nombrado su lectora
es por cuenta y razón de mi señora.
(*Se empolva. De pronto, reparando en un papel y cogiéndolo.*)
Si pudiera fisgar.
¡Una carta! (*Con enorme asombro.*)
¡Es del Rey! (*Mirando a todas partes, temerosa.*)
¡Si alguien viniera! (*Lee apresuradamente.*)
"Juana Antonia: La espera se dilata.
Prometiste tomar una azafata
de asombrosa hermosura, por lectora,
y no llega la hora
de que disfrute yo de tal encanto.
(*Interrumpe la lectura.*)
Entonces... ¡Comprendido!
Es que yo soy... (*Se oye ruido.*)
¡Silencio! Siento ruido.
¡Me fingiré una tórtola inocente,
a la que todo le es indiferente!
(*Entra* GILBERTO. *Viene con su aire*

provinciano temeroso, un poco ridículo, derrotado y con los zapatos cubiertos de polvo. Entra en la cámara como quien, en su aturdimiento, no sabe dónde meterse. Ernestina, al verle, queda estupefacta.)
¡Gilberto! ¿Tú aquí?

GILB. ¡Ernestina!
¡Al fin te encontré!

ERNEST. ¿Qué has hecho?
¿Cómo has entrado en Palacio?

GILB. Sin ser visto.

ERNEST. Por supuesto.
¡Si en esa facha te ven!...

GILB. Pero, en fin, ya estamos juntos
para adorarnos.

ERNEST. ¡Silencio!
por Dios!

GILB. Tú sí que estás bella
y elegante.

ERNEST. (*Sin darle importancia.*)
¡Bah! Pues esto
no es nada. Lo de diario.
Luego verás mi ropero.
¡El traje de ceremonias
vale... vale por lo menos
lo que toda nuestra aldea!

GILB. Y di ¿en qué te ocupan?

ERNEST. Tengo
la dignidad de lectora
de la marquesa.

GILB. ¿Qué es eso?
¿Es que no sabe leer
la marquesa?

ERNEST. ¡Qué indiscreto!
¡No ha de saber! Lo que pasa
es que... la mandan los médicos
que no se canse los ojos.

GILB. (*Aparte.*)

(¡Vaya un embuste!)
Ya entiendo.

ERNEST. Pero como ya me has visto
márchate.

GILB. ¿A dónde?

ERNEST. A tu pueblo.

GILB. ¡Eso, jamás!

ERNEST. Pues aquí
no puedes quedarte.

GILB. Bueno.
Me voy, pero volveré.

ERNEST. ¡Espera!
(*Aparte, escuchando.*)
(¡Jesús, qué aprieto!)

GILB. ¡Vienen!
¿Quién viene?

ERNEST. No sé. La Pompadour cuando meno

GILB. ¿Y va a verme en esta facha?

ERNEST. Ponte elegante allí dentro.
(*De pronto, asustado, busca apresu radamente donde esconderse, y op tando por el cuarto de baño, ocúltán dose en él.*)
¡Espera!

GILB. (*Dentro ya.*)
¡No espero nada!

ERNEST. (*Riéndose y remedando la voz de Gil berto.*)
"¡Eres cobarde, Gilberto!"
(*Se oye dentro la voz del abate* BER NIS, *que dice:*)

BERNIS No os molestéis en anunciarme. L marquesa me recibe siempre. (*Entr Al ver a Ernestina queda sorpren dido. Ernestina le mira de reojo y s hace la infeliz.*)
(*Deshaciéndose en reverencias.*) Lin dísima criatura. Cupido con flecha d oro, ¿seríais servida de anunciar

la señora marquesa la presencia del más famoso poeta y afortunado galán, el abate Bernis?

RNEST. (*Algo azorada.*) Al instante, señor. (*Para sí y dirigiéndose a la puerta de la alcoba.*) ¿Dónde estará ahora la marquesa? ¿Será por aquí? (*Abre la puerta, pero asustada de lo que ha visto, vuelve a cerrarla apresuradamente.*) ¡Uy! La señora marquesa... saldrá en seguida. Está... está acabando de vestirse.

ERNIS Mil gracias. Esperaré. (¿Qué habrá visto esta niña para poner esa cara?)

RNEST. (*Saludando y haciendo intención de marcharse.*) Entonces... con vuestra licencia...

ERNIS Os suplico que os quedéis, madamina.

RNEST. Como gustéis.

ERNIS (*Aparte.*) (¡Pobrecita tórtola sin hiel! ¡Cómo me mira! ¡No, si es que tengo yo una caída de ojos!...) (*Al decir esto se le caen los espejuelos. El los caza en el aire. Luego saca un gran pañuelo de hierbas y los limpia mientras pregunta:*) ¿Sois nueva en la Corte?

RNEST. Sí, señor.

ERNIS ¿De París, acaso?

RNEST. No, señor. De Bellevue.

ERNIS ¡Entonces seréis de nobilísima familia! ¡En Bellevue todos son nobilísimos!

RNEST. Justamente. Mi abuelo por parte de padre fué jefe en las caballerizas del cardenal Richelieu, y mi abuelita,

bailarina durante tres años en el teatro de la Corte del Rey Sol.

BERNIS ¡Las vueltas que da la familia!

ERNEST. (*Aparte.*) Es bastante amable. Si me atreviese, creo que me sacaría del apuro. (*Alto.*) ¿Puedo pediros un favor?

BERNIS Decid cuál es.

ERNEST. Tengo en la Corte un pariente mío un primo, que ha venido tras de mí Yo quisiera protegerle. ¿Si vos quisierais ayudarme en ello?

BERNIS ¡No faltaba más!

ERNEST. Entonces, con vuestro permiso, voy a presentárosle. (*Ernestina se dirige al baño.*)

BERNIS (*Aparte.*) Conviene estar a bien con la que doy por nueva favorita del Rey.

ERNEST. Salid, Gilberto. (*Descorre la cortina del baño y aparece Gilberto, a medio vestir ridículamente, transformado con las prendas de vestir que ha encontra do en el tocador .*

Al mismo tiempo se le ve que ante un espejo se pintarrajea precipitadamente de colorote, apareciendo con un afeminamiento bufo. Ernestina y el abate quedan estupefactos al verle, y él, sorprendido, da un grito.)

GILB. ¡Ah!

ERNEST. ¿Cómo?... ¡Tú!

GILB. ¡Yo! ¡Sí!

BERNIS ¡Oh!

ERNEST. ¿Qué has hecho?

GILB. ¡Bañarme en agua de rosas! Ya lo ves.

ERNEST. Pero...

GILB. ¿No me tenías por ramplón? ¡Pues mírame! ¡Elegante y distinguido co-

mo el más apuesto petimetre!... ¿Y de mi semblante? ¿Qué me dices de mi semblante carmesí?

BERNIS Que sois un capullo de rosa. ¡Precioso! ¡Estáis precioso!

GILB. (*Ofendido.*) ¡Caballero!

ERNEST. ¡Si viera mi señora qué percha tienen ahora sus prendas!

GILB. Se prendaba de mí.

ERNEST. Pero por Dios, ponte la casaca, porque así no estás presentable. (*Gilberto se pone la casaca y sale con aire encogido y muy ridículo. Ernestina los presenta.*) El caballero Gilberto de Angulema... El... ¿Cómo os llamáis?

BERNIS (*Distraídamente.*) ¿Quién, yo? ¡Ah, sí! El abate Bernis, condecorado por Su Majestad Católica en premio a la gloria universal que alcanzaron sus odas y epitalamios.
(*Profunda reverencia por parte de ambos.*)

MUSICA

BERNIS Linda es la doncella,
discreta y astuta.

ERNEST. El señor abate
a tiempo llegó.

BERNIS Me gusta la niña.

ERNEST. Me agrada el vejete.

GILB. Me está pareciendo
que aquí estorbo yo.

ERNEST. Yo desearía
que el señor abate,
como hombre más ducho,
nos diera un consejo.

GILB. Consejo de abate
no es un disparate,

aunque dudo mucho
sea un buen consejo.

BERNIS — Pues a deciros algo voy.

ERNEST. / GILB. — ¿Aconsejáis?

BERNIS — Cuando queráis.
Dispuesto estoy.

ERNEST. — Cuáles son a cada hora
los deberes de mi cargo.

BERNIS — Pasear por la mañana,
por la tarde recrearos.

GILB. — ¿Y después, cuando en la noche
a dormir todos se van?

BERNIS — Pues hacer discretamente
lo que hagan los demás.
Para triunfar
y dominar
cuando se viene
de la aldea hasta París,
hay que saber curiosear,
brujulear
y a tiempo usar un luis.

ERNEST. / GILB. — Para triunfar
etc., etc...

ERNEST. — No temáis que mi Gilberto
se agalline en la cocina.

BERNIS — Entre muslos y pechugas
todo el mundo se agallina.

GILB. — ¿Y si yo he nacido manso
y me mandan gallear?

BERNIS — Pues lo más que ha de pasaros
es que os echen al corral.
Para triunfar
y dominar
etc., etc...

ERNEST. / GILB. — Para triunfar
etc., etc...

HABLADO

BERNIS Ya que la marquesa tarda, aprovechemos el tiempo. (*A Gilberto.*) Caballero, venid conmigo. (*Aparte.*) Lo más discreto será llevarme de aquí a este pazguato cuanto antes. (*A Ernestina.*) Y como vuestro abuelo fué jefe en las caballerizas del cardenal Richelieu, seguiremos la tradición de la familia. (*A Gilberto.*) Os haré mozo de cuadra. Allí podéis pasar inadvertido y pasarlo muy bien. (*Bernis y Gilberto van a hacer mutis por la puerta de la galería. Pero al llegar a ella. Bernis, que va delante, se detiene exclamando:*) Imposible. Ya está montada la guardia del Rey.

GILB. (*Dirigiéndose a la puerta de la alcoba.*) Pues por aquí.

ERNEST. ¡No! ¡Por ahí no!

GILB. ¿Por qué?

ERNEST. Es la alcoba de la marquesa.

GILB. ¡Tanto mejor!

BERNIS Vestido así corréis grave peligro.

GILB. ¿Entonces?... ¡Al baño me vuelvo!

BERNIS (*Con mayor espanto.*) ¡No, ahora no! Que tal vez quiera utilizarlo la marquesa.

GILB. Pues decidme dónde.

ERNEST. (*Que tiene el oído en la puerta de la alcoba.*) ¡En cualquier parte, pero pronto, que salen! (*Señalando a un biombo.*) ¡Ahí detrás! (*Gilberto se esconde apresuradamente detrás del biombo. Inmediatamente se abre la puerta y salen la* POMPADOUR *y* BRISAC. *Bernis, respetuosamente, se hace a un lado. Brisac, al ver a Ernestina.*

no puede contener una exclamación.)

JORGE. ¡Ah!

POMP. (*Presentándoles.*) El caballero de Brisac. Mi nueva lectora la señorita Ernestina de Bellevue.

JORGE. ¡Bellísima criatura! No podéis ser más hábil para elegir... lectora. (*A Ernestina.*) Señorita. Seguramente por la magia de esos labios, las más groseras narraciones se trocarán en madrigales de Ronsard.

ERNEST. Sois extremadamente amable, caballero. (*Aparte.*) ¿Quién será Ronsard?

POMP. (*Al abate Bernis.*) Os mandé llamar porque S. M. piensa honrarnos asistiendo a la mascarada de mañana en el Parque de los Ciervos, y es preciso que compongáis un breve paso de farsa capaz de distraerle.

BERNIS Pues si hiciéramos intervenir a esta señorita en la farsa, sería el mayor divertimiento real.

POMP. Confundís a esta señorita, que es de una honestidad y recato como no se ha visto jamás.

BERNIS ¡Por Dios, señora! La marquesa y su lectora son verdaderamente inconfundibles. Corro a encerrarme con las musas. Que todo el Parnaso me ilumine. ¡A vuestras serenísimas plantas, señora! (*Vase Bernis. Jorge que durante el diálogo de la marquesa y el abate no ha quitado ojo a la madamita.*)

JORGE. Yo también me retiro, señora. (*Aparte al salir.*) ¿Será mi destino enamorarme de las mujeres cuando empiezan a ser imposibles para mí? (*Vase.*

quedan solas Ernestina y la Pompadour.)

POMP. Ernestina, leed. Su Majestad está al llegar. (*La Pompadour da un libro a Ernestina y adoptando una postura majestuosa, se dispone a escuchar. Ernestina abre el libro, pero en el momento en que va a empezar se oye dentro un brevísimo paso de marcha.*)

MUSICA SIN LETRA

HABLADO SOBRE LA MUSICA

CRIADO (*Que entra y anuncia.*) ¡Su Majestad! (*La Pompadour se levanta apresuradamente y sale a su encuentro. Ernestina, muy azorada, se retira a un lado. Entra el Rey.*)

GILB. (*Asomándose.*) ¡Ah! ¿Pero éste es el Rey?

REY Marquesa...

POMP. Señor... (*Cesa la música. El Rey se fija de pronto en Ernestina.*) Os presento a mi nueva lectora, la señorita Ernestina de Bellevue. Acercaos, Ernestina. Su Majestad desea conoceros. (*Ernestina se acerca tímidamente.*)

ERNEST. Señor...

REY Una verdadera joya, marquesa.

POMP. (*A Ernestina.*) Por hoy estáis libre de servicio. (*Señalando a un tablero de ajedrez, que estaba dispuesto para jugar sobre una mesita.*) Señor, nuestra partida de ajedrez nos espera.

REY Hoy no. Acompañadme. (*Con malicia, mirando a Ernestina.*) Os quiero consultar graves asuntos de Estado, y la noche en los jardines invita al paseo.

POMP. Como gustéis, señor. (*El Rey da el brazo a la Pompadour, y vase con ella sin dejar de mirar a Ernestina que le hace una grande y graciosa reverencia. La Pompadour saliendo y mirando también a Ernestina.*) ¿Habré asegurado mi poder? (*Mutis del Rey y la Pompadour. Ernestina queda pensativa un momento. Y Gilberto asomado por encima del biombo, la saca de su abstracción, diciendo próximo a llorar.*)

GILB. ¡Pues ya sé el porvenir que nos espera! (*En el mismo momento aparecen en la puerta de la galería Bernis, azafatas, pajes, etc. Bernis lo detiene formando grupo en la puerta y señalando desde allí a Ernestina y a Gilberto, dice:*)

BERNIS ¡Esa es ella! ¡Y ese es él!

MUSICA

(*Número final. Las azafatas y pajes invaden la escena cantando y bailando. Gilberto sale de su escondite.*)

TODOS Esa es, esa es
la que favorece el Rey.
Ese es, ese es
el que hará muy mal papel.

ERNEST. Por Dios, dejadme, azafatas
y no sospechéis de mí.

GILB. Por Dios, dejadme, señores.
En buen lío me metí.

TODOS Esa es, esa es
la que favorece el Rey.
Ese es, ese es
el que hará muy mal papel.
Amor, amor,
por el amor no importa

sucumbir;
por él, por él
se debe pelear hasta
morir.

(*Los pajes rodean a Gilberto y al abate. Señalándole burlonamente con el dedo, dicen también: "¡Ese es! ¡Ese es!" Gran animación en toda la escena.*)

TELON

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Plazoleta en los Jardines de Versalles. Es de noche pero el Jardín se halla, profusa y caprichosamente iluminado, así como el Palacio, que se ofrece deslumbrador, en el foro. Las fuentes corren, las estatuas brillan, la luna, azul, lo alumbra todo. Se dijera que es de día. Varias salidas laterales a derecha e izquierda.

(*Al levantarse el telón, el coro de Cortesanos, vestidos con múltiples disfraces, rodean al* ABATE BERNIS, *asediándole a preguntas.*)

MUSICA

TODAS

El Rey se ha reído,
¿qué le alegrará?
El Rey se divierte,
¿qué le pasará?
Aquella tristeza
y aquel tedio atroz,
todo en un momento
se le pasó. (*Bailan el minué.*)

(*Cesa el coro y empieza el minué. Las parejas bailan en el centro de la escena. Los Cortesanos se agrupan a derecha e izquierda y pasean por el foro, mientras dura el baile. Entre los Cortesanos están Bernis y la Duquesa. Sobre el fondo musical del minué, los Cortesanos mantienen estos breves diálogos.*)

DAMA 3.ª ¿De quién hablábais?

CABALL. 1.º De la señora de Villiers. Su seriedad es obra del Duque.

DAMA 3.ª Que fué el escogido afortunado.

CABALL. 1.º ¿Afortunado? Al contrario. Fué con el que se casó.

DAMA 3.ª Pues ella dice que es muy feliz...

CABALL. 2.º ¡Hasta que no compare...!

(*El otro grupo*)

DAMA 1.ª Mi más cumplida enhorabuena. Me han dicho que el niño es el vivo retrato de su padre.

DAMA 2.ª ¡Por Dios, más bajo! ¡Puede oírlo mi marido!

(*La* DUQUESA *y* BERNIS *con el antifaz puesto.*)

DUQUESA ¿Y si os dijera que estoy locamente enamorada de vos, lo creeríais?

BERNIS Sí, porque me lo decís con el rostro cubierto.

DUQUESA ¿Creéis que os engaño?

BERNIS No. ¡Os conozco perfectamente!

DUQUESA ¿De veras?

BERNIS En cuanto os ponéis el antifaz. (*Cesa el minué y acaba la música.*)

HABLADO

(*Sale Ernestina disfrazada caprichosamente, con un canastillo lleno de rosas y seguida de segundas tiples.*)

ERNEST. ¿A quién le doy una flor?

(*Varios caballeros a la vez.*)

CABALL. 1.º ¡A mí!

CABALL. 2.º ¡A mí!

TODOS ¡Divina!

MUSICA

ERNEST. Hermosas flores
las mujeres son

y aroma en ellas
es amor.
Son generosas
cuando la pasión
enciende el fuego
de su corazón.

— —

A la flor y a la mujer,
en amor,
hay que cuidar,
pues si su tallo un seductor
pisase ciego al caminar
perderían la mujer
y la flor
femìnidad,
que al entregar su amor
su vida dan.

TODAS — A la flor y a la mujer
etc., etc.

ERNEST. — Con el cariño
que a la flor tratéis,
a las mujeres
cuidaréis,
pues si han de daros
ellas el amor,
al marchitarse
pierden su valor.
A la flor y a la mujer,
etc., etc...

TODAS — A la flor y a la mujer,
etc., etc...

(Acabada la canción, las segundas tiples se van. Los Cortesanos se disgregan, quedando a solas Ernestina y Bernis.)

HABLADO

BERNIS — Ernestina, es preciso que sepáis aprovecharos de la excelsa impresión que habéis causado a Su Majestad. (*Muy*

vanidoso.) El Rey me ha hecho la confianza de... de dejarme adivinar... de darme a entender la pasión que siente por vos.

ERNEST. ¿Qué Su Majestad os ha dicho?

BERNIS Yo no he dicho que me ha dicho nada que pueda decir, sino que he podido saberlo todo sin saber nada, presentirlo todo, sospecharlo todo... ¿Lo explico todo?

ERNEST. Perfectísimamente.

BERNIS No olvidéis mi lección. En cuanto llegue el Rey les ofrecéis una rosa y le decís los versos que os he enseñado. ¿Estáis segura de vuestra memoria?

ERNEST. Segurísima. Veréis: (*Como quien recita una lección.*)

Majestad: os ofrezoo esta flor,
homenaje de toda la Francia.
Ella os dá...

BERNIS ¡Basta! ¡Basta! Muy bien.

ERNEST. Pero, decidme ¿qué habéis hecho de mi primo? Su situación me inquieta.

BERNIS Aquí viene, precisamente. ¡Salid, caballero! (*Sale Gilberto disfrazado de palafrenero.*)

ERNEST. Pero ¿tú así?

GILB. ¿Qué tal?

ERNEST. ¡Qué vergüenza, Dios mío!

GILB. (*Soplando.*) ¡Estoy que aso!

BERNIS Para que podáis hablar, me retiro.

ERNEST. ¡No, por Dios! No nos dejéis sólos. ¡Sería perdernos!

GILB. ¡Pero Ernestina!...

ERNEST. No. No. Ya veo que estás bien. Que has engordado. Lo demás no me interesa. (*A Bernis.*) Vámonos. Me comprometería.

GILB. Pero considera que yo he venido tras de ti para algo más que para pasarme

la vida sin verte. ¡Ah! El día que me canse, enveneno a todos los animales de la Corte. Pero no te atreverás Gilbertito. Eres tú muy batatita, para tener ese arranque. En fin, sea lo que Dios quiera. Después de todo me importa un cuerno. ¡O dos! (*Vase gritando.*) ¡Ernestina! ¡Pichoncita mía! ¡Ernestinaa! (*Mutis. En seguida sale* JORGE DE BRISAC. *Mira a todas partes, como buscando a alguien. Y sale Ernestina por el lado opuesto.*)

ERNEST. (*Al ver a Brisac.*) ¡Ah! ¡El caballero de Brisac! No ha de conocerme. (*Se pone, precipitadamente, el antifaz.*)

JORGE. (*Volviéndose y reconociéndola.*) ¡Ernestina!

ERNEST. (*Desilusionada.*) ¿Me habéis conocido?

JORGE. La marquesa me enseñó vuestro disfraz, aunque de todos modos lo hubiera adivinado. No en vano interesa una mujer.

ERNEST. ¿Que yo os intereso?

JORGE. Demasiado sabéis que si he venido esta noche ha sido sólo por vos.

ERNEST. (*Con simulada simplicidad.*) Yo soy una inocente aldeana y ¡me asustaron tanto, allá en el pueblo, con los peligros del amor!

JORGE. Si quisieráis oírme un poco apartados de aquí, donde los miradas indiscretas no nos comprometiesen, tendría mucho gusto en desvanecer esos temores.

ERNEST. ¿Por qué no? ¡Vámos allá! Yo soy desconfiada, pero valiente...

JORGE. Y seductora como nadie! (*Ernestina se ríe y vanse los dos entre los macizos de boj. En seguida vuelve a salir Bernis huyendo de la duquesa, que le*

asedia y seguido de un grupo de Damas.)

AMA 1.ª ¿Visteis a la nueva lectora, cómo se perdió con Brisac entre las bojes?

AMA 2.ª Tomará lecciones del caballero. El habla demasiado y ella muy poco.

ERNIS Eso será al principio. Luego tendrá él que taparse los oídos.

AMA 1.ª Se comprende. Para mí no hay mayor tormento que el de no poder hablar.

AMA 2.ª Y yo, si no hablo, araño.

ERNIS Lo creo.

AMA 1.ª Mucho progresa la nueva lectora.

ERNIS ¿Sabéis cómo la llaman en Palacio?

AMA 2.ª ¿Cómo?

ERNIS La deseada.

AMA 1.ª Pues la deseada se casará pronto y bien.

AMA 2.ª Ya encontrará algún marido, que no la ponga inconvenientes.

ERNIS No, en verdad. Oíd.

MUSICA

Afirmó a cada momento
siendo soltera María,
que ningún impedimento
para casarse tenía
ojo.
Al fin se casó con Bruno
y hoy el marido a la gente
dice que efectivamente
no la ha encontrado ninguno.
Mesié l'abé
il e contant
por que la vé
por el *montant.*

ORO *Mesié l'abé*
etc., etc.

ERNIS Preguntaba a su criada
la condesa de Riperta,

cómo fué que arrinconada
se quedó ayer en la puerta
ojo
y ella con rubor decía:
es que yo iba muy ligera,
cuando el Conde, que salía,
me cogió la delantera.
Mesié l'abé
il e contant
por que la vé
por el *montant.*

CORO *Mesié l'abé,*
etc., etc...

(*Cesa la música.* LA POMPADOUR *aparece por un lado. Simultáneamente por el otro, y seguida de* JORGE, *sa* ERNESTINA. *El grupo abre paso a* Pompadour.)

HABLADO

POMP. Señoras... señores... (*Inclinación de todos.*) Precedo a Su Majestad.

ERNEST. Señora...

POMP. ¿Cómo no fuistéis a buscarme?

ERNEST. Por lo avanzado de la hora no cre encontraros ya en vuestras habitaciones. Además he empleado más tiempo del que suponía en vestirme para la fiesta.

BERNIS (*Aparte.*) ¿En vestirse?

POMP. (*A Bernis.*) ¿Qué hicisteis de ese muchacho con quien os ví pasar hace un instante?

BERNIS Se ha quedado por ahí, cantándole endechas a la luna. Pero miradle. Aquí llega en pos de Ernestina y de Jorge. (*Sale* GILBERTO.)

POMP. ¡Ah! ¡Jorge! ¿Vos también?

JORGE. ¿Cómo podíais suponer que faltase

OMP. Cierto. Hallándose aquí la madrugadora **Ernestina.**

RGE. ¿Suponéis?

OMP. (*Volviéndole la espalda.*) Lo mismo que vos. Disimuláis bastante mal. (*Ernestina y Gilberto disputan aparte.*)

RNEST. Te digo que me dejes.

LB. Te digo que no soportaré tus galanteos con ese caballero.

NA VOZ (*Dentro.*) ¡Su Majestad! (*Sale el Rey con su séquito. Todos se inclinan. Las damas se quitan el antifaz.*)

EY ¿Por qué os quitáis el antifaz, señoras? Me hubiera entretenido el iros reconociendo a cada una por lo que tiene de más perfecto. (*Señalando sucesivamente.*) A la duquesa por su pie. A la baronesa por su mano... A la archiduquesa, por su cuello. (*Dirigiéndose a Ernestina.*) Y a la señoritade Bellevue, por su mano, por su cuello y por su pie.

ERNIS (*Aparte a Ernestina.*) Ahora es la vuestra. Decidíos. Yo os apuntaré. (*Ernestina avanza hacia el Rey, sintiendo un azoramiento que no siente. Le besa la mano. Bernis, apuntando a Ernestina.*)

Majestad: Os ofrezco esta flor...

RNEST. (*Cogiendo una rosa y ofreciéndola al Rey. La escena queda a oscuras. Sólo el foco ilumina las figuras de Ernestina y el Rey.*)

Majestad: os ofrezco esta flor,
homenaje de toda la Francia.
Ella os dá con su viva fragancia
el cariño de un pueblo.

ERNIS (*Apuntándola.*) Señor.

RNEST. Señor:

Si elegí para vos una rosa,
fué porque ella es la flor soberana
hoy lo mismo que ayer y mañana
una rosa es la flor milagrosa.
que parece tener alma humana.
(*Otra pausa. El Rey, arrobado, ha cogido la flor y escucha con embeles. Todo el Cortejo escucha también, solo la Pompadour, Gilberto y Jorge, dan muestras de impaciencia, cada uno su modo.*)

BERNIS (*Volviendo a apuntar.*)
¡Rosas! Todo sentimiento
tiene en ellas su expresión.

ERNEST. ¡Rosas! Todo sentimiento
tiene en ellas su expresión.
Ellas son todo. Ellas son,
hoy, esperanza y contento,
mañana desilusión.
Apenas, sobre las ramas
nacen, al sol, purpurinas,
brillan sus hojas carminas
igual que encendidas llamas,
brotando de las espinas.
Las rosas sobre sus tallos
se tienden hacia el amor;
y al paso de los caballos,
tiran rosas los vasallos
al guerrero vencedor.
Guirnaldas de frescas rosas
lleva el palio episcopal,
y blancas y temblorosas,
cómo pálidas esposas,
son las del ramo nupcial.
Hay rosas en los altares,
en las tumbas olvidadas
y en las ruinas seculares;
y hasta en las noches cerradas
cuando entre fieros lamentos,
la mar ruge embravecida,

va la nave protegida
por la rosa de los vientos.
Todo es de color de rosa:
la mocedad, la alegría,
el rubor, la fantasía,
y la claridad borrosa,
que, allá, por la lejanía
cuando aun el mundo reposa,
viene a anunciarnos el día.
¡Rosas! Todo sentimiento
tiene en ellas su expresión.
Ellas son todo. Ellas son,
hoy esperanza y contento;
mañana desilusión.

POMP. ¡Bravo, bravo señorita! (*Aparte.*) No la creía de tan peligroso talento.

REY (*A Ernestina.*) ¿No tenéis ningún título? ¡Oh, habrá que concederos algn marquesado cuánto antes!

POMP. (*Al Rey.*) Majestad: Esperábamos vuestra llegada para dar comienzo a la fiesta.

REY ¿Y por qué no empezó ya, señor Bernis? Vamos, vamos allá. (*A la Pompadour.*) Marquesa, dadme vos un brazo. (*A Ernestina.*) Y vos, el otro señorita. Jamás, me ví tan favorecido por la hermosura y el talento.
(*El Rey, dando el brazo a las dos, sale. Todos le siguen, menos Jorge y Gilberto, que quedan solos. Jorge va a salir furioso, pero Gilberto le detiene.*)

GILB. ¡Caballero! Os prohibo galantear a Ernestina. Es mi prometida y estoy en el deber de velar por su honor.

JORGE. ¿Y vos quién sois para?...

GILB. Gilberto de Angulema.

MUSICA

JORGE. Un príncipe lo menos.
GILB. Soy un varón.
JORGE. ¿Barón? Quién lo diría,
parecéis un Cupido
para un jarrón.
GILB. Sabed señor
que soy un caballero
y que las burlas de un Brisac
yo no tolero;
herí, maté,
estuve en cien batallas
y a cuantos yo desafié
los enterré.
JORGE. Pues perdonad,
me equivoqué,
porque ignoraba
con quien tropecé;
como a un cualquiera
os traté,
terrible veo que sois
y acorbadado estaré
mientras viva.
Pues perdonad,
me equivoqué,
yo no sabía
de vuestra nobleza;
no os alteréis,
que ya veréis
como no os vuelvo
a ofender en la vida.
GILB. No sé si lo que dice
es por hacerme burla
o miedo siente al verme
la espada ya desnuda.
Sabed que no ha nacido
el bravo a quien yo tema
y que es un caballero
Gilberto de Angulema.

ORGE. Pues perdonar.
ILB. Estoy loco de furor.
ORGE. Me equivoqué.
ILB. No me puedo contener.
ORGE. Porque ignoraba
con quién tropecé.
ILB. No hay valiente como yo.
ORGE. Como a un cualquiera
os traté
terrible veo que sois
y acorbadado estaré
mientras viva.
ILB. Me lo voy a merendar.
ORGE. Pues perdonad.
ILB. Bravucones para mí.
ORGE. Me equivoqué.
ILB. Ni los rabos quedarán.
ORGE. Yo no sabía
de vuestra nobleza.
ILB. Yo en la vida me achiqué.
ORGE. No os alteréis.
ILB. Y con más de cien reñí.
ORGE. Que ya veréis.
ILB. Y a los ciento los maté.
ORGE. Como no os vuelvo
a ofender en la vida.

(*Mutis de los dos. Cesa la música y en seguida salen por el lado opuesto la Pompadour y Ernestina.*)

HABLADO

MP. Aprovechando la distracción del rey, interesado en la fiesta, os he hecho venir, para pediros un favor. Ya sabéis que vuestro medro en la Corte es cosa mía. Así pues, debéis obedecerme sin vacilación. Se trata de que os prestéis a que yo me haga pasar por vos.

ERNEST. Señora, con el alma y vida me pres taré a cuanto queráis.

POMP. Pues a las doce acudid al Parque d los Ciervos, dónde os explicaré lo qu habéis de hacer.

ERNEST. No faltaré, señora. (*Vase Ernestina.*

POMP. (*Va a irse, pero al ver salir a Jorg que llega, se hace a un lado.*)

JORGE. (*Como buscando a alguien.*)

POMP (*Dejándose ver.*) La que buscabai acaba de marcharse. Pero acudid, s ella os importa, esta noche a las do ce, al Parque de los Ciervos. No o pesará.

BERNIS (*Saliendo.*) ¿Dónde se metió esa mu chachuela? El rey la ha echado d menos. Está inquieto y se deslucir mi teatro.

POMP. ¿También vos, en busca de ella? ¡Cu dado! Si la duquesa lo sabe...

BERNIS ¡No me habléis de la duquesa!

POMP. Pues si os interesa la mitra de Lyo acudid a las doce al Parque de l Ciervos. Veréis algo que os divertir (*Sale el rey con muestras de gran in paciencia.*)

REY ¿Vos aquí, marquesa? ¿También ha aburrido esa estúpida farsa de Be nis?

BERNIS (*Dejándose ver.*) Gracias señor, por elogio.

POMP. (*A Jorge y a Bernis.*) Dejadnos sol un momento. (*Vanse Bernis y Jorg* ¿Buscáis a mi lectora? ¿Queréis ve la... sin testigos?

REY ¡Oh, Juana Antonia!

POMP. Pues a las doce en el Parque de l Ciervos. Id solo y satisfareis vuest curiosidad. Y ahora, señor, volvam al teatro .

TELON

CUADRO SEGUNDO

Embocadura de un teatrito palatino, en los Jardines de Versalles. No se ve más que el Teatro, que ocupa todo el escenario. Se supone que el Rey y la Corte, presencian la representación, desde donde está el público verdadero. Grandes cortinas de terciopelo cierran la boca. En la embocadura una alegoría con esta inscripción: "Dios salve al Rey, Luis XV de Francia, en cuyo honor se celebra esta fiesta."

El abate Bernis hace de explicador, avanzando hasta las candilejas, para anunciar debidamente cada cuadro.

BERNIS (*Al público, prodigando saludos.*)
Majestades... Madamas... Caballeros...
La función va a empezar
en Versalles. Quisiera entreteneros
con una farsa singular,
imaginada por Molier.
Pero no puede ser.
En vez de las tragedias que os ha-
[rían llorar,
la música y el baile os van a recrear.
¡Alegría! ¡Mujeres! ¡Vestuario ligé-
[ro!
¡Y a solazarse un rato y a olvidar,
que os araña la suegra o que existe
[el casero
¡Señores la función va a comenzar.!
Se levanta el telón. ¡Cuadro primero!
¡Los Arlequines! (*Vase Bernis.*)

NÚMERO DE LOS ARLEQUINES

Salen la tiple cantante y doce segundas tiples, vestidas caprichosamente de Arlequines, con sendas mandolinas.

El número va sobre cortinas oscuras, azules, recamadas de estrellas. El foco ilumina las figuras, variando su tono, menos la luz blanca, que se reserva para el truco final. Este truco consiste en abrirse las cortinas en el momento que indica la

música y aparecer una grande y grotesca luna llena, toda blanca, sostenida por una Colombina y un Pierrot, también blancos, iluminado todo por el foco, con un intenso rayo de luz blanca. Al acabar la letra, la luna abre la boca y los ojos y aparecen, en ellos, tres caritas de mujer, también blancas, como si todo el grupo fuera de escayola.

MUSICA

TIPLE
Cantad Arlequines,
que por los jardines
buscais el amor,
que al dulce sonido
la noche ha tendido
su manto de honor.
Manto de divinas
estrellas de plata;
bella serenata
de las mandolinas.
Cantad.

TODAS
Cantad Arlequines,
que por lo jardines
buscais el amor.

TIPLE
Vuestras trovas cantad,
Arlequines, que amor y misterio
dirán en la noche
su eterna oración,
cual tierna y fugaz
canción.
Luna, divino broche,
joya conque la noche
cierra su manto regio,
tiende tu escala
que a Colombina,
la mandolina
le va a cantar
tu pálido tul
tejido de luz está.

TODAS
Luna, divino broche,
joya con que la noche

cierra su manto regio
tiende tu escala
que a Colombina
IPLE Los Arlequines te quieren ver
sobre tu tono resplandecer,
sobre tu tono resplandecer,
grata mandolinata
con alma de mujer.

CORTINAS Y MUTACION

(Finalizado el número, sale, de nuevo, Bernis y recita a continuación lo que sigue:)

HABLADO

ERNIS LA REINA Y LA CORTESANA

Tiene Ninón de Lenclós,
en la Corte del Rey Luis,
más aventuras galantes
que cortesanos París...
Ana la reina es honesta,
y al contrario que Ninón,
no acude nunca a una fiesta
sino es cosa de oración...
Al saber la reina Ana
de Ninón tanta locura,
ha escrito a la cortesana
que se retire a clausura...
Y por dar algún alivio
a una pena tan severa,
la permite que profese
en el convento que quiera...
Unos días han pasado...
Y cuenta la reina Ana,
que Ninón ha profesado
con resignación cristiana.
Pues por cumplir al momento
el castigo, humildemente,
ha ingresado en un convento

de frailes, naturalmente.
Y en la Corte se asegura
que está loca la novicia,
porque es aquella clausura
una perpetua delicia...
Y que llena de ardimiento
la reina mística siente
deseos de ir al convento,
de frailes, naturalmente.

Y terminada la recitación, el mismo Bernis anu cia "¡Cuadro americano!", y nuevamente se al el telón del Teatrito, dejando ver la perspecti de un frondoso cafetal, en el que aparecen di puestas para bailar y cantar las segundas tipl ataviadas con vistosos y caprichosos trajes de c rácter tropical americano.

MUSICA

CUADRO AMERICANO

TIPLE

Con este movimiento,
que cuando bailo siento
crecer, se alegra el cafetal.
Y en cuanto me sonrío
los negros del bohío
igual empiezan a saltar.
Mueves ligeros los pies,
en los campitos de café.
A mi cafetal tú vente,
y verás qué bien estás,
que el café te anima mucho,
pero yo te animo más.

TODOS

A mi cafetal tú vente
y verás que bien estás,
que el café te anima mucho,
pero yo te animo más.

Terminado el número, nuevamente, sale el Ab Bernis para anunciar el cuadro "¡Flor de Fo bourg!", que consiste en un telón de foro, que presenta una vista panorámica del viejo Pa de la época, de noche y a la izquierda un peq ño practicable, figurando un puentecillo, bajo que se guarece un nutrido grupo de golfillos.

juegan a los dados, en tanto dos de ellos, a derecha e izquierda, atisban y vigilan, por si viene alguien. Comienza el número y durante el preludio los golfillos hacen el juego escénico indicado. Sale después una pareja: él un caballero elegantemente ataviado, acompañando a una dama, también ricamente vestida. (La dama, que no canta, ha de ser una bailarina, que mientras el caballero (mujer también) canta, indicará unos pasos de baile.

Terminado el canto, el caballero se retira de escena y entonces los golfillos que han estado observando a la pareja durante el tiempo que han quedado en escena, al ver sola a la dama, la cercan y la asedian, hasta despojarla de las vestiduras, cuando el fuerte de la orquesta lo indica.

Sola entonces, un nuevo caballero (el bailarín), que acudiendo en defensa de la dama, pone en fuga a los golfillos y simulando protegerla, baila la pareja, retirándose de escena amorosamente enlazados, coincidiendo el mutis con el final del número. El otro caballero dentro, entona, en tanto, la letra del número.

FLOR DE FAUBOURG

CABALLERO

Eres tú flor del faubourg,
que por las noches
saliendo del fango
a buscar
vas el amor.
entre los brazos amantes
de un príncipe altivo.
Yo por ti
fuera capaz
de dar la vida
y hacerte dichosa
y a tus piés
he de rendir
los corazones
de todo París.
Yo por ti
fuera capaz
de dar la vida
y hacerte dichosa

y a tus pies
he de rendir
los corazones
de todo París.

(Sigue la música.)

TELON

Este telón ha de llevar la misma le tra de este número, en caracteres gran des, para ser leída por el público, deta lle imprescindible, con objeto de da tiempo a la mutación del cuadro si guiente y último.

CUADRO TERCERO

La mitad de la escena es un rincón del Parque d los Ciervos. La otra mitad del pabellón, que e dicho parque existió, en su corte longitudinal, d modo que se vea su interior. En el interior d Pabellón una ventana de cristales y ua puerta la izquirda. Esta puerta tiene acceso al jardín. A foro una puerta disimulada en el muro. Y a derecha, otra puertecita, que simula comunic con el resto del Pabellón. Un biombo y un can pé. En el decorado interior de este Pabellón l de tenerse presente la descripción, que del mi mo hace la Pompadour, en el cuadro segundo d acto primero. Sobre el canapé, un traje y un a tifaz. El Pabellón a oscuras. Sólo un rayo de l na, que entra por la ventana, ilumina parte la estancia.

Fuera del Pabellón, el jardín, en plena noche, osc ra y propicia al amor. LA POMPADOUR *y* EL I TENDENTE..

POMP. ¿Está todo dispuesto?

INTEND. Todo.

POMP. ¿El traje?

INTEND. Sobre el sillón.

POMP. ¿Y el antifaz?

INTEND. Junto al traje.

POMP. Muy bien. Dadme las llaves y ma chaos. (*Vase el* INTENDENTE.) (*Sola.*) El momento no puede ser m jor. Lejos de la fiesta, propicia la

ledad del pabellón, mi astucia y mi belleza tienen que apoderarse nuevamente de la voluntad real. (*La Pompadour mira a todas partes y se dirige al pabellón y abre. Coge el traje que hay en el canapé y se oculta tras el biombo. En seguida viene Ernestina por el jardín temerosa de que alguien la siga. Entra. Mira a todas partes y pregunta:*)

ERNEST. ¿Dónde estáis?

POMP. Aquí.

ERNEST. Nadie me ha visto entrar.

POMP. Bien. Pero es indispensable que os vean salir.

ERNEST. No comprendo...

POMP. Ya lo sabréis todo. (*Saliendo igual que Ernestina.*) ¿Qué os parece?

ERNEST. ¡Cómo! ¡Si sois mi vivo retrato!

POMP. Eso intento. El parecido ha de ser tan grande que me confundan con vos... Aun muy de cerca.

ERNEST. ¿Pretendeis...?

POMP Una suplantación de unos minutos que puede ser la reputación de toda vuestra vida. Vos, entre tanto, os haréis presente en la fiesta, procurando que vuestra presencia sea bien notada. De este modo vos aseguráis vuestra buena fama... y yo aseguro mi poder

ERNEST. Comprendo. Pero decidme ¿que voy yo ganando con ello?

POMP. ¿Os parece poco? Las ventajas de quien sin arriesgar nada, lo consigue todo.

ERNEST. ¡Ya! (*Para sí.*) Inexplicable generosidad la suya. (*Breve pausa. Ernestina llena de curiosidad lo examina todo.*)

Perdonadme, señora. ¿Estamos en el propio lugar de las... suplantaciones?

POMP. ¡Justamente! ¿Os gusta?

ERNEST. Es muy interesante... Pero...

POMP. ¿Qué?

ERNEST. No sé. Sin duda estas cosas no son para mí. En fin, puesto que lo deseais, cumpliré vuestras órdenes, señora. (*Sale al jardín. Ya en él, se detiene y mantiene este breve monólogo.*) Parece mentira que, ducha en la Corte y con más años que yo, aún crea posible una suplantación. Allá ella y pobre de quien intente oponerse a sus planes. (*Un poco melancólica.*) Convéncete Ernestina. Ni este es tu puesto ni este es tu sitio... En fin, por una vez, prestémonos al enredo y veamos en qué para todo esto. (*Mientras Ernestina hablaba la Pompadour, en el pabellón, se ha puesto el antifaz. Y en el mismo instante en que Ernestina va a marcharse aparece simultáneamente: Jorge, en el jardín y el Rey, en el pabellón. Este último aparece por la puerta secreta, que se ha abierto sigilosamente. A partir de aquí hay una doble escena en el pabellón y en el jardín, callando alternativamente el diálogo de Jorge y Ernestina para dar lugar al de la Pompadour y el Rey y a la inversa, hasta el momento en que sale Gilberto.*)

REY (*A la Pompadour.*) ¿Sois vos, Ernestina?

POMP. La misma, señor. Pero ¿por dónde habéis entrado? Esa puerta...

REY Conduce a un corredor subterráneo,

que desemboca en el laberinto que yo sólo conozco.

'OMP. ¡Ah!

ORGE. (*A Ernestina.*) Ernestina ¿sois vos?

RNEST. ¡Jorge! ¿También aquí? Pero ¿por dónde habéis venido?

ORGE. Por el laberinto de los bojes. Siguiendo vuestras huellas.

REY ¡Quitaos el antifaz y sereis la fiesta de mis ojos!

'OMP. ¡Sufriríais una desilusión! ¡No soy la que creeis! ¡Os lo aseguro!

ORGE. Concededme una esperanza y seré feliz.

RNEST. No sé hacer traiciones a quien me proteje.

(*En este momento sale* GILBERTO; *trae espada al cinto.*)

ILB. ¡Otra vez con él! ¡Oh, pérfida! ¡Oh, malvada! ¡Todas lo mismo! ¡Atrás caballero!

ORGE. ¿Otra vez aquí?

ILB. Y cuantas sean precisas, para que dejeis en paz a mi prometida...

ORGE. ¡Bah! ¡Sois un estúpido! ¿Pero, en serio, queréis que os mate?

ILB. (*Desenvainando su espada.*) ¡Eso quiero! ¡Morir o mataros! (*Desenvainando a su vez, aunque sin gran entusiasmo. Se baten.*)

RNEST. ¡Gilberto! (*Se interpone entre las dos espadas, pero la de Jorge la hiere sin querer. Ernestina cae en brazos de Gilberto.*)

ILB. ¡Ernestina! (*A Jorge.*) *¿Qué habeis hecho?*

ORGE. (*Asustado.*) ¡Ah! ¡Vos tuvísteis la culpa! Ahora es cuando os juro que os he de matar.

REY (*Apareciendo seguido de La Pompa*
dour.) ¿Quién habla de matar?

JORGE. ¡Señor!

(*Cuadro. La Pompadour ha salido de*
pabellón. La Corte en masa ha acu
dido a las voces de aquélla, así cóm
la Guardia de Palacio. Ernestina sos
tenida por Gilberto. El Rey estupe
facto, al verla, pregunta:)

REY ¿Qué significa ésto?

ERNEST. Poca cosa, señor. Que una pobre mu
[je
creía que en la Corte era fácil me
[dran
que era sólo cuestión de llegar y ven
[ce
y que para vencer bastaba desear.

REY ¿Pero la herida...?

ERNEST. ¡Oh, nada! Eso no importa nada.
Fué un rasguño. Un aviso de los cie
[los, quizá
Una gota de sangre. Me doy por bie
[pagad
si ella evita otros daños que me dolie
[ran má

REY No, Ernestina. Mujer que ha servid
[de ornat
en mi Corte, no puedo renunciar a m
[favo
Casáos, si os amáis.

POMP. (*Escandalizada.*) ¡Majestad!

REY (*Burlonamente.*) ¡Fuer a ingrat
que no recompensara sus... virtude

ERNEST. (*Conmovida.*) ¡Señor...!

REY (*A todos.*) Apadrino su boda y doto
[esta muje
En cuanto a su marido, le confiero u
[ducad

(*A Gilberto.*) Parla estar en la Corte y
[mderar y vencer,
es lo más conveniente que viváis co-
[ronado.
Con el tiempo ¿Quién sabe lo que os
[puede suceder?
(*A Ernestina.*) Vos, gentil Ernestina,
[fuisteis La Deseada.
Criatura ideal con que todos soña-
[mos.
La que nunca tuvimos y siempre am-
[bicionamos.
La otra... La aún no vista. pero ya
[imaginada.
Capricho satisfecho es tristeza y ol-
[vido.
Lo que no se posee es lo que se desea.
Tú eres La Deseada todavía... Has sa-
[bido
aprovecharte bien de cuanto te rodea
y escapar del peligro en el preci-
[so instante.
Me gusta el juego y quiero prose-
[guirlo. ¡Adelante!
¡Yo te colmo de honores! Señores...
[Desde ahora
Duquesa de Bellevue será La Deseada.

POMP. (*Aparte, airada.*) ¿Y luego?

REY (*Con intención.*) ¡Qué pregunta!

POMP. (*Mordiéndose los labios.*) ¡Me falló la jugada!

REY (*Ofreciendo el brazo a Ernestina.*)
¡Alegría, señores, y hasta apuntar la
[aurora,
que prosiga de nuevo la regia mas-
[carada!
¡Abran paso, señores!
¡Paso a La Deseada!

MUSICA

FIN DE LA ZARZUELA

DOS Pesetas